

2004 del Consorcio de la Ciudad de Cuenca, integrado por los tres niveles de la administración. El presupuesto de este ente público, a través del Programa de Rehabilitación Integral del Centro Histórico, se destina preferentemente a la conservación del patrimonio y al desarrollo cultural y turístico de la ciudad. Para el gerente del consorcio quedan problemas importantes sin resolver, como la accesibilidad, el uso de los espacios no edificados, el aparcamiento y la circulación motorizada, y con un juicio prudente señala que, sin solucionar estos problemas de la «ciudad alta», cabe poco más que plantear políticas agresivas de desarrollo turístico en la ciudad.

Por último, el caso de la ciudad de Santiago de Compostela lo aborda Xosé Manuel Villanueva Prieto, gerente del Consorcio de Santiago de Compostela con el ensayo titulado «Santiago de Compostela: políticas de recuperación urbana en una ciudad patrimonio de la humanidad», donde plantea el contenido técnico y los logros de un modelo «bueno» de renovación urbana, protagonizada por la temprana creación (en 1991) del Consorcio del Real Patronato de la Ciudad de Santiago. En la ciudad se dan dos elementos que dirigen y articulan las acciones: la consideración internacional de Santiago como hecho urbano y como peregrinación jacobea y la estabilidad política del equipo municipal desde la constitución del Ayuntamiento democrático. Lo primero constituye la esencia del recurso y lo segundo posibilita la continuidad del modelo de ciudad a seguir, que no es otro que el que considera desde el principio «la protección del área histórica como parte de un proyecto de transformación urbana global», señalando además que «el interés por convertir a Compostela en un gran destino turístico cultural se ha integrado en un proyecto urbano vitalizador en el que el turismo es un elemento más de desarrollo». Bajo la filosofía de la «cultura de la rehabilitación», hasta 2000, se han invertido en la ciudad novecientos millones de euros públicos en un plan de intervención integral de la ciudad histórica, realizado, y esto parece importante, «en corto tiempo y en un marco coordinado». Tras la intervención pública, decidida y eficaz, se ha dado un gran paso adelante al conseguir extender la «filosofía de la conservación» a la sociedad local, lo que permite que toda intervención sobre la ciudad se haga con criterios de «responsabilidad social». Si los elementos básicos para conseguir el éxito del modelo de gestión en Santiago de Compostela son los que sucintamente se han señalado, para el autor este éxito descansa sobre todo en una «permanente atención autocrítica e innovadora» sobre su realidad dinámica.

En definitiva, el libro coordinado por Miguel Ángel Troitíño sobre *Ciudades patrimonio de la humanidad*:

patrimonio, turismo y recuperación urbana, combinando enfoques y experiencias, se acerca con amplitud de miras a un problema actual, complejo, lleno de aristas y cruce de intereses. Y lo hace con orden, seleccionando los temas y jerarquizando las aproximaciones. Tres grandes líneas de trabajo están presentes con mayor o menor protagonismo en los doce ensayos: la necesidad de reinterpretar y reorientar los valores de la ciudad patrimonio de la humanidad, la revisión sobre las nuevas oportunidades para la recuperación y el desarrollo de las ciudades patrimonio de la humanidad, entre ellas las relacionadas con el turismo, y el análisis crítico de las estrategias de planificación y gestión urbana y turística propuestas y ensayadas en ciudades patrimonio de la humanidad. El libro no intenta llegar a conclusiones teóricas cerradas ni a proponer vías operativas generales, sino que desde la experiencia de cada autor se dejan ver diferentes miradas, deseos y cuidados hacia una de las creaciones más excelsas del hombre como son las ciudades patrimonio de la humanidad. Una cuestión sí queda clara tras la lectura de los doce ensayos: para cuidar los valores universales de cada una de estas ciudades, la sociedad en conjunto, y más la local, ha de comprometerse en mantener una tensión creativa e innovadora constante para intentar armonizar los procesos de desarrollo y modernización que surjan en ellas, incluido el turismo, sin comprometer su carácter histórico y su identidad.— ISABEL DEL RÍO (Universidad Complutense de Madrid)

*Desarrollo territorial en la montaña cantábrica oriental**

Coordinada por Carmen Delgado Viñas, la monografía *La montaña cantábrica oriental* es una obra conjunta elaborada por los profesores Plaza Gutiérrez, Gil de Arriba, Hortelano Mínguez y Delgado Viñas; todos ellos con una vasta trayectoria de investigación en los espacios de montaña e integrantes de uno de los grupos interuniversitarios con más tradición en la geografía española sobre esta temática. Constituye una publicación de referencia sobre este espacio montañoso, que engloba territorios de tres comunidades autónomas (País Vasco, Cantabria y Castilla y León). La elección de una escala

* Carmen Delgado Viñas (ed.): *La montaña cantábrica oriental. Dinámicas socioeconómicas, patrimonio ecocultural y desarrollo sostenible*. Ediciones de Librería Estudio, Santander, 2010, 371 pp.

de análisis que supera la político-administrativa se justifica por el elevado número de atributos comunes, tanto en el pasado como en la actualidad, que prevalecen sobre los límites administrativos. Corresponde en gran medida a un territorio de media montaña, que tradicionalmente fue utilizada como salida natural de la Meseta al litoral cantábrico y espacio de comunicación entre Castilla, Cantabria y el País Vasco.

Esta obra persigue un objetivo general preciso como es contribuir a la promoción y conocimiento de los espacios de montaña y de sus modos de organización, de sus dinámicas y problemas territoriales y socioeconómicos, así como del patrimonio natural y cultural que define sus paisajes y que constituye su principal elemento de valoración social. Un patrimonio natural y cultural que es necesario preservar, proteger y difundir con una clara dimensión de «cultura territorial» y ambientalmente respetuosa y armónica, pues constituye la memoria viva de un espacio puesto en valor, formando perfecto binomio con el desarrollo de estos territorios. La montaña constituye un territorio singular, un tipo de medio que ya desde hace tiempo, pero sobre todo en los últimos decenios del siglo xx, ha sido, y lo continúa siendo, objeto de políticas de planificación específicas. Los objetivos de cohesión social y territorial perseguidos por la política estructural europea han hecho precisa la definición de una política y una estrategia específicas para las zonas de montaña, que se han de sustentar en estudios e investigaciones cuya difusión y divulgación de resultados contribuya al más profundo y adecuado conocimiento de estos medios y paisajes, a consolidar una verdadera cultura territorial y a fomentar y encauzar líneas de desarrollo adaptadas a las especificidades de estos espacios. Nos encontramos ante una aportación que contribuye de manera sustancial al conocimiento de los espacios de montaña, resultado, como los autores ponen de manifiesto en la introducción, «de la observación minuciosa y del análisis de las comarcas que ocupan el sector oriental de la cordillera cantábrica» (p. 11).

La obra, que se estructura en nueve capítulos, refleja el gran conocimiento que los autores tienen de las interrelaciones que se establecen entre la estructura físico-ecológica y la socioeconómica, y su plasmación en el paisaje. Igualmente, es valiosa la aproximación a la evolución diacrónica que estos territorios han registrado en los últimos cincuenta años, con especial atención a las dinámicas demográficas y a las actividades económicas tradicionales, como la ganadería, y las nuevas vinculadas a la prestación de servicios. Estos seis primeros capítulos, que podrían asimilarse por su estructura a una mono-

grafía regional de corte clásico, se completan con tres, de temáticas más innovadoras, en los que se destaca el valor del paisaje como patrimonio territorial que puede contribuir al desarrollo de estos territorios, el diagnóstico de las iniciativas orientadas a la promoción del desarrollo local y, por último, las transformaciones paisajísticas vinculadas a las nuevas dinámicas territoriales. La lectura de esta publicación resulta fundamental para poder entender las dinámicas recientes registradas en la montaña cantábrica oriental. Sugestiva y pedagógica es también la elección de los títulos tanto de los capítulos como de los diferentes subepígrafes. Su lectura proporciona en unas cuantas palabras una información muy valiosa sobre los contenidos de ese apartado.

En el primer capítulo («El complejo ecológico, un mosaico de ecosistemas y paisajes naturales») se analizan los diferentes elementos integrantes de la estructura físico-ecológica. Su autora, Carmen Delgado, va más allá de una mera aproximación descriptiva, ya que, mediante éste, pretende que el lector comprenda cómo el medio físico ha condicionado el modelo territorial y cómo algunos elementos, por ejemplo la vegetación, han sido objeto de dilatadas intervenciones de origen antropogénico.

En el capítulo denominado «El modelo territorial histórico: la organización político-administrativa», la misma autora examina la configuración político-administrativa de estos territorios desde la Alta Edad Media hasta la primera mitad del siglo xix, cuando se fija el modelo territorial vigente. Su lectura pone de manifiesto que el conocimiento histórico resulta fundamental para entender la actual estructura administrativa, así como la existencia de prácticas que hunden sus raíces en el pasado. Elocuente resulta el epígrafe en el que se analiza la articulación histórica del espacio montañoso desde las villas.

En el tercer capítulo («El aprovechamiento tradicional de los recursos y el modelado del paisaje»), Carmen Delgado estudia las repercusiones que la actividad ganadera extensiva ha tenido en el paisaje; resultado de la roturación de amplias superficies forestales para la creación de prados. Exhaustivo e interesante resulta el estudio del modelo pasiego, desde su configuración en el siglo xvi hasta la desaparición de algunas prácticas, como la muda, en el siglo xx; una singularidad que dará lugar a un modo específico de vida. El análisis de esta actividad económica tradicional se completa con la que lleva a cabo de las herrerías, otra de las señas de identidad de la montaña cantábrica oriental, datada, como la propia autora documenta, en el siglo xvi, que supuso también notables procesos de deforestación, y el desarrollo temprano de

las actividades turísticas en algunos valles vinculados a la existencia de balnearios.

Luis Alfonso Hortelano, en el capítulo cuarto, profundiza en la evolución demográfica de estos territorios partiendo de una doble realidad: el carácter regresivo de la montaña burgalesa y cántabra frente al crecimiento de las comarcas alavesas y vizcaínas. No realiza el autor un mero análisis de la dinámica demográfica (crecimiento natural negativo, masculinización, envejecimiento, tasa de dependencia, etc.), sino que el análisis de la despoblación le permite evidenciar las repercusiones que genera en los paisajes, así como en la desaparición de sistemas de poblamiento originales y excepcionales como el poblamiento disperso de los montes de Pas. Sugestivo e innovador resulta, también, el estudio de la población no residente, vinculada por razones de trabajo, estudio o vivienda. Un epígrafe muy interesante, ya que sin él difícilmente se podría comprender la evolución demográfica actual.

En el capítulo quinto («Las actividades y los paisajes agrarios: evolución reciente y perspectivas de futuro») Carmen Delgado, tras una breve introducción, donde insiste de nuevo en la importancia de las actividades primarias como configuradoras de los paisajes de montaña, analiza los principales rasgos que definen al aprovechamiento ganadero en la actualidad. La autora insiste en el hecho de que las tradicionales diferencias productivas entre comarcas se han acentuado en las últimas décadas como consecuencia de las transformaciones que se están produciendo. Éstas son fórmulas distintas de adaptación a las modernas dinámicas socioeconómicas y territoriales tanto en las zonas de montaña como en zonas más llanas; y fruto de las distintas maneras en que se integran y se articulan en y con dichos territorios. Estas tendencias se sintetizan en las siguientes dinámicas: especialización productiva en el ganado bovino, que conlleva la extensión de prados y pastizales, la continuada simplificación de los usos agrarios del territorio y el reajuste de las estructuras agrarias. Concluye este capítulo con un epígrafe muy interesante. A modo de resumen, sintetiza los puntos fuertes y las principales debilidades de la actividad agraria en la montaña cántabra oriental.

En el capítulo sexto («Las actividades industriales y de servicios: diversidad de orientaciones productivas y potencialidades de desarrollo territorial») Carmen Gil de Arriba, partiendo de la reflexión de que en una escala global este espacio se caracteriza por un fuerte dinamismo socioeconómico, lleva a cabo un estudio de las principales características de las actividades industriales y de servicios. De ellas, las más significativas son

la concentración meridional de las actividades empresariales del sector primario, la consolidación de las áreas tradicionalmente más industrializadas y el despuntar industrial de nuevas áreas, la importancia creciente que están adquiriendo las empresas de construcción vinculada al desarrollo de la segunda residencia, que, en algunos casos, se ha convertido en una alternativa al sector industrial y el predominio de las empresas vinculadas al sector servicios, como consecuencia del proceso de terciarización de la sociedad, y en el que las empresas vinculadas al ocio presentan una dinámica claramente positiva, frente a sectores como el comercial, con un carácter más regresivo.

En el capítulo séptimo, Juan Ignacio Plaza analiza el patrimonio territorial tanto natural como cultural (recursos, tipología, normativas de conservación y gestión, etc.). Su estudio no se realiza a modo de un mero inventario de recursos, sino que presenta una clara vocación positivista, ya que son considerados como nuevos recursos de los que pueden derivarse posibilidades de desarrollo económico para estos territorios. De hecho, como el autor apunta, los «pilares de la promoción turística de estas comarcas se han basado en el recurso natural, paisajístico y cultural». Muy interesante resulta el epígrafe titulado «Patrimonio arquitectónico civil» y, específicamente, el apartado «Hábitat y sistema de poblamiento», donde profundiza en los modelos de arquitectura popular que caracterizan e individualizan estas comarcas, a saber, el poblamiento pasiego, elemento identitario y diferenciador, frente a construcciones de tipo nobiliario, donde la cabaña constituye el elemento central de este patrimonio construido. Y, como indica el autor, «y no sólo por su morfología y singularidad, sino porque representa, al tiempo, la manifestación física del sistema de ocupación, gestión, explotación y transformación de un tipo de paisaje preciso donde la ganadería lo representa todo. Praderías, cercas y cabañas forman un conjunto inseparable que se traduce no sólo en una tipología arquitectónica, sino en un verdadero agrosistema graduado en altura y expandido de modo disperso por laderas, valles y zonas más cimeras, un paisaje de montaña ligeramente humanizado» (p. 256).

En el capítulo octavo, Juan Ignacio Plaza examina las iniciativas y los programas dirigidos a la promoción del desarrollo local y territorial, atendiendo a su finalidad y a la entidad que proporciona los fondos. Un análisis pormenorizado dedica a las actuaciones dirigidas a estimular el desarrollo rural, en las que la iniciativa europea Leader y el programa nacional Proder han desempeñado un papel fundamental. Éstas se completan con planes especí-

ficos aplicados a escala comarcal, como el plan especial de actuación de las áreas periféricas de Castilla y León 2000-2006 o los planes para fomentar el turismo. Resulta muy sugestivo su tratamiento, ya que, además de proporcionar una completa información sobre esas actuaciones (grado de aplicabilidad, líneas de actuación, iniciativas concretas, etc.), proporciona una visión crítica sobre su implementación.

En el último capítulo final, Juan Ignacio Plana reflexiona sobre las transformaciones espaciales y paisajísticas vinculadas a la difusión de actividades y formas de ocupación del territorio recientes. Éstas se vinculan con la prestación de servicios relacionados con el atractivo ambiental y paisajístico de la montaña y los nuevos procesos vinculados a la difusión de sistemas de producción de energía limpia. Las principales huellas generadas por esas nuevas dinámicas son la construcción de parques eólicos, los procesos asociados a la expansión urbana, los relacionados con la modificación del hábitat tradicional y la evolución del paisaje asociado a formas mineras. El

análisis más exhaustivo corresponde a la implantación de los parques eólicos. Como el propio autor indica, es la actuación con los impactos más visibles y se ha convertido en una de las principales amenazas para la conservación, evolución y organización del paisaje. Además de «constituir una prueba más de lo poco asumidas que pueden resultar ciertas alternativas de fomento industrial y de impulso y apoyo a nuevas formas de producción sobre las que no recae un consenso social e institucional. Es, asimismo, la que ha desatado más conflicto y sobre la que se han centrado no pocas críticas» (p. 314).

La obra se completa con una amplia y actualizada bibliografía, y concluye con una serie de anexos (índice de tablas, de gráficos, mapas y planos y de fotografías) que facilitan notablemente su consulta. La publicación resulta atractiva, sugerente y rica en información, cuyos contenidos científicos se completan y combinan con documentación fotográfica, documentación cartográfica e información estadística muy precisa y abundante.— MARÍA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (Universidad de Alicante)

